

ESPERANDO EL BUS...

Un texto para jóvenes de 12 a 18 años.

JUAN LUIS MIRA

Esperan el bus:

LOLES, estudia 2° de Bachillerato. Conocía a RAFA.

CHARLI, estudia 2° de Bachillerato. Jugaba al fútbol con RAFA.

SAID, estudia 1° de Bachillerato. Hace tiempo que no veía a RAFA.

NAYRA,

CONCHI

Y LUCÍA estudian 2° de ESO, no conocían a RAFA.

PAU, estudia 2° de Bachillerato, más conocido por MP3, muy muy muy amigo de RAFA.

CAROLA, estudia 1° de Bachillerato, un poco novia de SANTI y muy amiga de RAFA.

SANTI, estudia 1° de Bachillerato, muy novio de CAROLA y algo amigo de RAFA.

SANDRA, estudia 2° de Bachillerato, casi no habla, piensa en RAFA.

MAR y LAURA, estudian 1° de Bachillerato, llegan siempre tarde, hasta para despedirse de RAFA.

JESSY, 2° de Bachillerato. Ha apurado hasta el último momento para estar con RAFA.

PARADA DEL 21.

HOY.

13:01 de la mañana.

El 21 acaba de pasar.

En la parada, Charli y Loles, sentados en un banco.

Charli mete la cabeza entre las piernas, está mareado.

LOLES.- ¿Se te pasa? ¿Se te pasa...?

(CHARLI levanta la cabeza unos segundos...)

CHARLI.- ¿Qué?

LOLES.- ¿Estás mejor?

CHARLI.- Sí.

(Mentira: está hecho polvo. Le viene una nueva arcada y vuelve a meter la cabeza...)

LOLES.- Respira por la nariz, Charli, así... veras cómo te sientes mejor, ya lo verás... Inspira por la nariz profundamente y piensa en cosas agradables, por ejemplo por ejemplo... piensa en el mar o o o en un paisaje muy muy verde así, relajante, en verano, respira, suave, ¿eh?, no tomes mucho aire, que creo que es peor...

(CHARLI emite un sonido ininteligible.)

Eso es a lo mejor porque te ha pillado con el estómago vacío y, claro, la impresión pues... A mí cuando me pasa lo hago, o sea, respiro así, mmmm... y ¿qué dices?

(CHARLI intenta responder con sonido guturales.)

¿Quééé?

(CHARLI se incorpora, da un bufido.)

CHARLI.- Joder, Loles, que te calles, que me estás mareando todavía más...

LOLES.- Perdona, perdona.

CHARLI.- Vale...

(Vuelve a su posición fetal.)

LOLES.- Oye...

CHARLI.- Mmmm.

LOLES.- Estaba... horrible. Con lo bueno que estaba y ya ves, qué fea es la muerte...

CHARLI.- Mmmm.

LOLES.- Bueno, no siempre. Si hubieras visto a mi abuela...

CHARLI.- ¿Mmmm?

LOLES.- Sí, mi abuela, después de todo lo que pasó la pobre. Cuando se murió le cambió la cara un montón, pero para bien. Tenía la piel suave y una sonrisa como como como de descanso... como si se fuera de vacaciones... como diciendo menos mal se acabó el dolor y el pasarlo mal y el hacerme encima y el no poder dormir ni dejaros dormir. Cuando la vi por última vez ahí -ella estaba en otra sala más pequeña y no le habían mandado tantas flores, casi todas sus amigas y sus amigos la habían palmado antes que ella- pues al verla por última vez me acordaba de cuando yo era pequeña y se acostaba en mi cama para que no tuviera pesadillas y me contaba un cuento de una bruja buena que fabricaba lunas y le vendía globos a las estrellas, me lo contaba a ver si me dormía pero se dormía antes que yo y entonces le cerraba del todo los ojitos y le decía buenas noches yaya que sueñes con los angelitos. Y entonces ella me sonreía así, con la misma sonrisa que se le quedó cuando se murió...

(CHARLI parece que se siente algo mejor.)

CHARLI.- ¿Has dado un cursillo?

LOLES.- ¿De qué?

CHARLI.- De largar, tía, no paras...

LOLES.- Te estaba mareando...

CHARLI.- No es eso, sólo que... ¿Por qué no has cogido el bus?

LOLES.- ¿Qué?

CHARLI.- Ahora veremos cuándo pasa el siguiente...

LOLES.- Dentro de una hora.

CHARLI.- ¿Una hora?

LOLES.- Pasa cada hora.

CHARLI.- ¿Sueles venir a menudo?

LOLES.- Todos los fines de semana, me digo ¿dónde me voy de excursión? Pues...¡al cementerio! ¡voy a darme un paseíto por el Tanatorio a ver quién se ha muerto...! ¡Pareces imbécil, tío!

CHARLI.- Como te sabes el horario...

LOLES.- Porque es la tercera vez en un año que paso por aquí: primero mi abuela, luego un vecino y ahora...

¿Y tú?

CHARLI.- La primera y la última.

LOLES.- Desagradable ¿eh?

CHARLI.- Un palo.

LOLES.- La cara de la muerte, tío.

CHARLI.- Hablas como el de Literatura...

LOLES.- Estaba un rato feo.

CHARLI.- Cómo quieres que estuviera, después del trompazo que se pegó...

LOLES.- Y también hace mucho porque al tener los ojos cerrados, no se le veían. Y como él tenía esos ojazos verdes, así, pues... perdía mucho...

CHARLI.- ¿Rafa tenía los ojos verdes?

LOLES.- Más verdes que un pecao.

CHARLI.- No me había dado cuenta...

LOLES.- Tú no se los has visto como yo...

CHARLI.- Pues no, la verdad...

LOLES.- *(Situando sus ojos a un milímetro de los de CHARLI.)*

A esta distancia se los he visto yo... Bueno, yo y casi todas las de clase...

CHARLI.- Menudo ligón estaba hecho, qué cabrón...

LOLES.- No era un ligón, era un encanto. Es un encanto. Cómo cuesta decir "era".

CHARLI.- Ahora ligará con los gusanos.

LOLES.- Es capaz.

CHARLI.- Y que conste que era una chaval que me caía bien.

LOLES.- A mí también me caía bien. O sea... quiero decir, que...

CHARLI.- Ya. *(Nueva arcada.)*

LOLES.- ¿Otra vez? *(CHARLI vuelve a meter la cabeza en su nido.)*
¡El sexo fuerte!
(Acaba de llegar SAID. Llega con el monopatín. Se acerca al panel donde se informan de los horarios.)
Una hora, casi.

SAID.- ¿Qué?

LOLES.- Que acaba de pasar el bus y hasta dentro de una hora más o menos no vuelve a pasar otro.

SAID.- Quería llegar a Filosofía. Para una vez que iba a entrar en clase...

LOLES.- Pues como no te vayas corriendo...

SAID.- ¿Cómo?

CHARLI.- *(Casi no se le entiende.)* Ha sonado que te cagasss.

LOLES.- También te puedes ir en monopatín...

SAID.- Ya, he venido así...

LOLES: ¿Desde el Instituto?

SAID: Pues claro. Esto me lleva a todas partes, tía. Lo que pasa es que no llego a tiempo...

LOLES: ¿Para qué?

SAID: Tengo que presentar un trabajo y hoy era el último día.

LOLES.- Se imaginará que has estado aquí. Ha venido toda la peña, hasta los profesores.

SAID.- Bueno, no todos.

LOLES.- Los que le daban clase.

SAID.- En el caso de que fuera a clase.

LOLES.- Y la directora. Tienes justificación, tío, no te preocupes. ¿A quién tienes, al Lobo?

SAID.- Más quisiera. A la Nati.

LOLES.- Entonces lo tienes crudo.

SAID.- Que le den...

CHARLI: ¿Vas con eso a todas partes?

SAID: Más o menos.

CHARLI: Sólo de pensarlo me pongo peor...

SAID: ¿Qué le pasa?

LOLES.- Ha sido ver a Rafa y darle un bajón...

SAID.- Natural.

(CHARLI levanta la cabeza, saluda y vuelve al redil.)

¿Lleváis mucho tiempo esperando?

LOLES.- Cinco minutos. ¿Tú haces primero, no?

SAID.- Ajá.

LOLES.- Yo, segundo.

SAID.- Yo, tercero de primero.

LOLES.- ¿Tripites?

SAID.- Ajá.

LOLES.- Y qué, total, ya ves...

SAID.- Eso mismo le digo a mi padre. Y qué...

LOLES.- Y qué dice tu padre.

SAID.- Mi padre nunca dice nada. Me arrea un capón y después se baja al bar.

LOLES: Eres nuevo en el Instituto.

SAID: Sí. Mi padre quería que fuera a los Jesuitas, que tienen veinte campos de fútbol y piscina, pero allí no me dieron plaza. Repetidor y, además moro, pues imagínate lo que me dijeron...

LOLES: En mi clase tenemos dos de Marruecos, una ucraniana, dos argentinos, tres rumanos, una lituana, una colombiana y... ¿qué me falta?, ah, un ruso y una china. Parecemos la Onu. Es divertido. Hablas muy bien español.

SAID: I també parle valencià. Llevo mucho tiempo aquí. Mis padres llegaron cuando yo era un nano así.

LOLES: Mi abuelo se fue a Alemania a buscar trabajo. Las pasó fatal y me contaba que allí, hasta que se

acostumbraron. Ahora pasa al revés. A lo mejor dentro de unos años nos vuelve a tocar a nosotros emigrar...

SAID: A lo mejor, no, a lo peor...

LOLES: Me llamo...

SAID.- Loles...

LOLES.- Qué sorpresa, sabes mi nombre. Charli, sabe mi nombre...

SAID.- Es que...

LOLES.- Sólo por curiosidad... ¿Cómo lo sabes?

SAID.- Lo pone en la carpeta. (*Lee sobre la carpeta de Loles...*)

Lo-les.

LOLES.- Ah, vaya.

SAID.- Yo me llamo SAID.
(*CHARLI levanta la cabeza para saludar.*)

LOLES.- Charli.
(*Y vuelve a su relajación forzada.*)

SAID.- Said significa feliz. (*Sonríe.*)

LOLES.- Te pusieron bien el nombre.

SAID.- Podían haber suspendido las clases. Es lo menos que podían haber hecho por Rafa, ¿no crees?

LOLES.- Es que como hacía ya más de dos meses que no se pasaba por el Insti.

SAID.- ¿Sí?

LOLES.- Desde Navidad, cuando lo expulsaron.

SAID.- ¿Lo expulsaron?

LOLES.- Sí.

SAID.- ¿Por?

LOLES.- No sé. Nunca hablaba de eso.

CHARLI.- (*Que se ha incorporado porque, al parecer, se le ha ocurrido algo de repente...*)

¿Os habéis dado cuenta?

LOLES.- De qué.

CHARLI.- Ahora sí que lo han expulsado de verdad.

LOLES.- ¿Te encuentras peor?

CHARLI.- No, estoy mejor. Me ha venido un flas, así, de golpe. Mi viejo dice que la vida es como un

partido, ¿no?. Que te pueden sacar la amarilla, si te pones enfermo o o o te rompes una pierna, por ejemplo, ¿no?, pero al poco tiempo vuelves al terreno de juego. Hasta que un día, zas, la roja. Te sacan la roja y todo al carajo. Se acabó.

A Rafa le han sacado la roja.

SAID.- Qué profundo, tío.

LOLES.- Los tíos es que no dejáis el fútbol ni para morirse.

SAID.- Si se pudiera recurrir...

LOLES.- ¿Qué?

CHARLI.- Al comité ese de competición. Imagínate que te quejas a... yo qué sé... la Federación del Más Allá... ¿no? A su Presidente...

SAID.- Diossss.

CHARLI.- A ése, por ejemplo. Podía quedar todo como una simple amonestación.

LOLES.- A lo mejor Rafa no quería recurrir. Tampoco es que le fueran demasiado bien las cosas.

SAID.- ¿Lo conocías mucho?

CHARLI.- No se lo podía quitar "de encima..."

LOLES.- No seas capullo, Charli. Éramos buenos amigos. Salimos alguna vez juntos y punto, aunque últimamente estaba un poco raro y desde que su padre le compró la moto pues apenas le veía el pelo.

CHARLI.- Ni tú ni nadie.

SAID: Si hubiera ido como yo, en monopatín...

CHARLI: Dejó de ir a entrenar. Jugaba al fútbol de putamadre. Pero empezó a pasar de todo.

SAID.- Algo le pasaría. Era un tío genial.

CHARLI.- Genial.

LOLES.- Un encanto.

CHARLI.- Y no es justo, no es justo. ¿Por qué la tiene que palmar gente como Rafa, o gente que queremos? A una amiga de mi hermana, el otro día, puaf, su novio. Así, de repente. Puaf. Se iban a casar en

abril, tenían ya el piso. El tío era una mole, así, dos metros, tú. Se cuidaba un montón. Era pivot. Y de repente, puaf, un coágulo de mierda, en el coco. Estaba en el vestuario, acababa de entrenar. Me siento mal, dice, se va a la ducha y se lo encuentran allí tirado. Puaf, muerto.

SAID.- Y mira que hay vivos por ahí dando por...

CHARLI.- Mogollón.

(Llegan tres chicas, NAYRA, CONCHI y LUCÍA, son más jóvenes. Llevan mochila con libros.)

NAYRA.- ¿Para aquí el 21?

LOLES.- Sí.

CONCHI.- ¿Sabéis si para cerca del Instituto?

LOLES.- Sí, es éste.

LUCÍA.- Gracias.

LOLES.- Pero va a tardar, así que olvidaos de llegar a la última clase...

LAS TRES.- ¡Qué pena! *(Mentira.)*

SAID.- ¿Qué estudiáis?

CONCHI.- Estudiar nada, pero vamos a 3º de Eso.

LOLES.- ¿Pezqueñinas? No, gracias.

LUCÍA.- De nada, mami.

CHARLI.- *(Levantándose.)* Voy a ver si pillo una cocacola y se me pasa esto... ¿Dónde habrá un bar por aquí?

LOLES.- En el Tanatorio hay uno que está muy bien.

CHARLI.- Allí no vuelvo ni muerto...

LOLES.- Cruzas la carretera y hay otro, aunque bastante cutre...

CHARLI.- Acompáñame, anda...

CONCHI.- ¿Vives por aquí?

LOLES.- Sí, en el nicho 520.

CONCHI.- ¿Cómo?

LOLES.- Vamos, pringao.

SAID.- Voy con vosotros y me pillo un bocata, que con todo este follón no he almorzado...

CHARLI.- ¿Tienes hambre? ¿Después de todo lo que has visto?

SAID.- Cantidad. A mí no se me pasa el apetito ni aunque me dé un patatús. Además el patinete este da un hambre...

LOLES.- El muerto al hoyo y el vivo al...

SAID.- Cuscús.

LOLES.- Vamos. (A NAYRA y CONCHI.) Si llega el Bus nos dais un grito.

NAYRA.- Vale.
(Salen.)

CONCHI.- Está bueno.

NAYRA.- ¿Quién?

CONCHI.- El alto.

LUCÍA.- Se llama Charli.

CONCHI.- ¿Cómo lo sabes?

LUCÍA.- Salió con mi prima. No está mal. Demasiado viejo.

CONCHI.- A mí me gustan así.

NAYRA.- ¿Te gustan de dieciocho años?

CONCHI.- Ajá. O más, incluso.

NAYRA.- ¿De verdad?

CONCHI.- Mi madre dice que diez años de diferencia entre un tío y una tía es lo ideal. Que los tíos siempre van una década por detrás de nosotras.

LUCÍA.- O más.

NAYRA.- Pues a mí me gustan, como mucho, uno o dos años más. Si no, me dan miedo. El morenito me gusta más.

LUCÍA: ¿Said?

CONCHI: ¿SAID?

NAYRA: ¿SAID?

LUCÍA: También le llaman el argelino.

CONCHI: Hija, te los conoces a todos...

LUCÍA: Radio Patio. Hay que estar al loro.

CONCHI: Mira que eres cotilla.

NAYRA: Ya decía yo que tenía el acento un poco extraño...

CONCHI: Lleva mucho tiempo aquí. Es un tío muy simpático. Va en monopatín a todos los sitios.

NAYRA: Qué guay. Me gusta. Me gusta.

CONCHI.- ¿Te has fijado en la madre de Rafa? ¡Qué fuerte!

NAYRA.- ¿Quién es Rafa?

LUCÍA.- Era...

NAYRA.- Ah...

CONCHI.- Parecía más muerta que él... Tenía la mirada así, como si no mirase.

LUCÍA: Como una estatua viviente...

NAYRA.- Un zombi.

CONCHI.- Menudo palo.
(Llega PAU, aislado del mundo exterior por su MP3 que le cuelga del cuello. Mira el panel. Saluda.)

NAYRA.- ¿Has estado en la misa?

PAU.- Mmmm.

NAYRA.- ¿Qué si has estado en la misa?

PAU.- *(Baja el volumen)* Un poco, hasta el discurso del cura.

CONCHI.- Se llama homilía.

PAU.- ¿El cura se llama homilía?

NAYRA.- No, el rollo que suelta.

PAU.- Ah.

LUCÍA.- ¿Qué es?

PAU.- Molotov.

LUCÍA.- ¿Y has entrado en el Tanatorio con eso puesto?

PAU.- Pues claro.

NAYRA.- ¿Has visto a...?

LUCÍA.- Rafa...

NAYRA.- ¿Has visto a Rafa, así, con la música a toda pastilla?

PAU.- Cuando estaba delante de Rafa he puesto a tope el volumen. A Rafa le molaba mogollón Molotov. Por si lo podía oír. Seguro que lo ha oído.

CONCHI.- ¿No te lo quitas nunca...?

PAU.- Nnnn.

NAYRA.- ¿Cómo te llamas?

LUCÍA: Pau... ¿Verdad?

PAU.- Pau, ¿Y tú cómo lo sabes?

CONCHI: Es que trabaja en Radio Patio.

PAU: Me llamo Pau, pero mis amigos me llaman MP3...

CONCHI.- Ya nos imaginamos por qué...

NAYRA.- ¿Y en clase?

PAU.- ¿mmm?

LUCÍA.- ¿Cómo te apañas en clase?

PAU.- Los profes me dejan llevarlo. Hemos hecho un pacto. Les he dicho que se hagan a la idea de que llevo peircing. Más o menos es lo mismo.

CONCHI.- Te vas a quedar sordo.

PAU.- ¿mmm?

NAYRA.- ¡Que te vas a quedar sordo como sigas así!

PAU.- Total, para lo que hay que oír...

LUCÍA.- ¿Y no te lo quitas nunca nunca nunca?

PAU.- Ni para cagar.

CONCHI.- ¿Y para dormir?

PAU.- Nnnn.

(Pausa. PAU se emociona con un solo de guitarra.)

¿Habéis leído El barón rampante...?

(Responden con un gesto evidente: no.)

Es mi novela favorita. Sólo he leído tres, pero ni punto de comparación. Trata de un chaval que se llama Cósimo, ¿no?, era barón,, o sea, tenía pelás. Un día tiene una bronca con su padre y se sube a un árbol que tenía en su jardín. El capullo de su viejo le dice: ya bajarás cuando te canses. Pues bien, él no se bajó en su vida. Porque tenía razón.

CONCHI.- ¿Se pasó toda su vida en un árbol, como Tarzán?

PAU.- Más o menos. Se fue haciendo mayor. Se construyó una casa, iba de árbol en árbol. Entonces había muchos, no como ahora, que está todo tan pelao... tuvo amantes, fue un revolucionario y, lo más importante, no pisó el suelo nunca jamás. Y su padre tuvo que tragarse las palabras.

NAYRA.- Y todo porque tenía razón.

PAU.- Un par de huevos, eso es lo que tenía. Hasta para morirse... ¿Sabéis lo que hizo? Mandó que le construyesen un globo de esos aerostáticos y cuando notó que la estaba palmando se subió a él y se fue con el globo más allá de las nubes... Acojonante.

NAYRA.- Sí.

PAU.- Pues mi viejo me dijo un día -porque le dio por ahí- ¡quítate los cascos! Y yo le dije ni por esas, nanai, que no me los pensaba quitar nunca, como Cósimo. Y los llevo puestos desde los doce. La música es lo único bueno que me ha pasado en toda mi vida. Bueno, y Rafa.

CONCHI.- ¿Me los dejas?

PAU.- No.

CONCHI.- Gracias.

PAU.- Es que hoy los necesito más que nunca, entiéndelo, tía.

(Pausa.)

Rafa era lo que más quería en el mundo, más incluso que la música. Estábamos montando un grupo, se iba a llamar BARON RAMPANTRES, porque éramos tres. Nando, un colega que canta que alucinas, él iba a tocar la batería y yo el bajo.

LUCÍA.- ¿Sabéis tocar?

PAU.- No, pero íbamos a aprender. Hay un programa por ordenador que te enseña desde cero. Claro que primero teníamos que comprarnos los instrumentos. Y ahora se ha ido todo a la mierda. ¡Vaya putada me has gastado, cabrón! *(Se le humedecen los ojos.)*

Eso no se le hace a un colega, joder.

CONCHI.- Vamos, venga, vale ya, tranquilo...

(CONCHI lo consuela y lo abraza. PAU en agradecimiento le cede un auricular. Los dos están escuchando la música cuando llegan CAROLA y SANTI, van cogidos de la mano, aunque parece que están discutiendo.)

- CAROLA.- No me fastidies, Santi, que el cura ese está más pasao que Los Pecos...
- SANTI.- Es su trabajo, a nadie le gusta comerse ese marrón.
- CAROLA.- Pues que se calle, que está más guapo...
Hola. ¿Lleváis mucho tiempo esperando?
- NAYRA.- Un ratito, el próximo pasa a la una.
- CAROLA.- Hola, Emepetrés, qué tal...
- PAU.- Ya ves...
- SANTI.- ¿Pillamos un taxi?
- CAROLA.- ¿Qué dices? Tampoco hay prisa.
- SANTI.- Podemos llegar a Física.
- CAROLA.- Por eso.
- SANTI.- Se va a mosquear. No va a ir ni Dios.
- CAROLA.- Igual Dios es el único que va.
- LUCÍA.- ¿Venís del cementerio?
- CAROLA.- Con la misa hemos tenido bastante. Se lo llevaban ahora.
Ha sido la repera.
- CONCHI.- Qué.
- CAROLA.- Veinte minutos largando el cura, tú, veinte minutos diciendo gilipolleces sin parar, como si fuéramos todos subnormales
- SANTI.- Carola, es un cura, los curas están para eso.
- CAROLA.- No, perdona, no. Hay curas y curas. Pero que no me venga con monsergas de si la vida futura y el sacrificio y el sentido de la muerte y Dios... Diossss.
¿pero a qué Dios se le iba a ocurrir trincar a alguien a los dieciocho? ¿qué pasa, que Dios es gilipollas o qué? Que dejen en paz a Dios...
- SANTI: Los dioses siempre elijen a sus héroes jóvenes...
- CAROLA: Eso es una gilipollez.
- SANTI: Lo dijo la de Latín el otro día...

- CAROLA: Peor me lo pones.
- PAU.- La última vez que Rafa fue a misa fue cuando hizo la primera comunión. Manda huevos. No le ha dado tiempo a tomar la segunda.
- SANTI.- A mucha gente lo que dice el cura le viene muy bien.
- CAROLA.- Y a otros nos raya. Es que si al menos se limitasen a decir un par de cosas y punto, pero qué va. Parece que le dan un micro y se vuelven locos... Se ha pasado un poquito ¿Sí o sí?
- SANTI.- Si. Un poco.
- CAROLA.- Si hasta la madre de Rafa parecía que se iba a desmayar de un momento a otro. Y el cura bla bla bla... que si los santos evangelios, que si la fe... Me han dado unas ganas de arrearle así, en todos los piños y decirle: ¿Duele? Pues más daño nos estás haciendo tú, mamón. Así que ahora te callas un poco ¿vale?
- SANTI.- Estás nerviosa.
- CONCHI.- Como quieres que esté.
(Suena un móvil. Cada cual mira a ver si es el suyo. Es el de SANTI.)
- SANTI.- ¿Sí? *(Se levanta y se retira unos metros para hablar.)*
- PAU.- Rafa quería que lo incinerasen. Lo juro. Me lo dijo un día que estaba un poco mamao. Nos habíamos pasado de cervezas. Me dijo -era por la noche- Eme, tío, si me pasara algo, que no me metan en un ataúd, tío, que tengo claustrofobia de esas. Que me quemen. Y después guardas las cenizas en un bote de colacao, les pides a mis viejos las pelias, te vas a un concierto de Metalika y cuando toquen "master of puppets" las esparces por el aire. Y yo voy y le digo a qué viene eso, nano. Tú no te vas a morir nunca. Y el tío me miró así, con esa mirada que tenía el capullo, que te... que te dejaba tirao, ¿no?, y me dijo, como si tuviera un presentimiento... por si acaso Emepetrés, por si acaso...
- NAYRA.- ¿Se lo has dicho a sus padres?

PAU.- Me ha dao canguelo. No estaban para hablar con nadie. Lo único que he hecho, sin que se diera cuenta nadie, ha sido meterle en el bolsillo de la chaqueta esa hortera de boda que le han puesto una cinta con "agradecido", de Rosendo. Era su tema favorito, ¿lo conocéis?

LUCÍA.- No.

CONCHI.- Yo no sé ni quién es Rosendo.

PAU.- *(Como si le hubiera dado un arrebató, salta de la silla, se arrodilla y, tocando una guitarra eléctrica imaginaria, canta con voz desgarrada...)*

Déeejame que pose para ti
Eres tú mi artista preferidooo
Déjame tenerte junto a mí
Prometo estarte agradecidooooo...

(Termina y vuelve al banco. Los demás se han quedado boquiabiertos ante semejante alarde de energía.)

Seguro que ahora lo está oyendo. Rosendo, un clásico. Lo más. Está un poco cascao, pero sigue sonando muy muy heavy, auténtico.

Ahora canta eso de...

"Pero nunca, nunca más usar la violenciaasaaa."

SANTI.- Era mi madre, que si comías con nosotros. Le he dicho que sí.

CAROLA.- Pues vale, aunque no te aseguro que me entre nada. Tengo un nudo aquí...

LUCÍA.- ¿Conocías mucho a Rafa?

CAROLA.- Algo.

SANTI.- Estuvo saliendo un año con él.

CAROLA.- Once meses.

NAYRA.- Qué palo.

CAROLA.- Para mí no fue un palo.

NAYRA.- Me refiero a que se haya muerto.

CAROLA.- Era una pasada de chaval.

CONCHI.- ¿Estaba bueno?

PAU.- ¿Sabéis lo que quería ser Rafa de mayor?

LUCÍA.- ¿Qué?

- PAU.- Marciano.
- NAYRA.- ¿Cómo?
- PAU.- Marciano. Esto no le gustaba, demasiado muermo, él quería algo más. Las clases del Instituto le ponían enfermo. Me decía: a quién le puede interesar los rollos que nos cuentan. En Marte seguro que se lo montan de otra forma...
- (Llega SANDRA. Se le ve muy afectada. Hace un ligero saludo y se queda, de pie, algo apartada de los demás.)*
- CAROLA.- Igual ahora está en Marte. Igual por eso cogió la moto, la puso a doscientos y saltó por el precipicio ese como si quisiera volar hasta las estrellas...
- LUCÍA.- ¿Saltó por un precipicio...?
- CAROLA.- Eso pone en el periódico.
- CONCHI.- ¿Llevas por ahí una fotografía suya...?
- NAYRA.- Mira que eres macabra, tía...
- CONCHI.- Perdona, perdona...
- LUCÍA.- Además, que tiene novio...
- CAROLA.- Santi no es mi novio, sólo somos amigos ¿vale? Y no, no llevo ninguna foto encima de Rafa...
- CONCHI.- No hace falta que sea encima de Rafa... *(Risa tonta.)*
- CAROLA.- ¿De qué vas, tía?
- CONCHI.- Era una broma, tía, tranquilízate un poco, ¿vale?
- (SANDRA saca una pequeña foto de su cartera de mano y se la entrega a CONCHI. La mira.)*
- Qué bonito es.
- NAYRA.- *(Se acerca para ver la foto.)* Era.
- CAROLA.- Es.
- LUCÍA.- Lo dice por...
- CAROLA.- Las de la Eso sois gilipollas...
- NAYRA.- Te estás pasando tres pueblos, ¿vale?
- CONCHI.- Me recuerda a Eminem...
- NAYRA.- Rafa era más guapo...
- CAROLA.- Es.
- LUCÍA.- Es, es.
- (Le devuelven la foto a Sandra.)*

CONCHI.- Gracias.
(Pausa.)

LUCÍA: ¿Lo conocías?

CAROLA.- No, es que se colecciona fotos de todos los chavales del Instituto.

NAYRA.- Como no habla...

CAROLA.- ¿Quién?

NAYRA.- ...

CAROLA.- Se llama Sandra.

CONCHI.- Pues debería llamarse Autista.

SANTI.- A lo mejor lo que le pasa es que no tiene ganas de hablar, ¿no?

NAYRA.- O es muda.

LUCÍA.- ¿Estudia 2º de Bachillerato?

SANTI.- Una máquina. Matrícula en todo.

NAYRA.- Pues tiene un palique la tía...

CAROLA.- Desde luego no tenéis remedio.

LUCÍA.- ¿Salía con él?

CAROLA.- Que yo sepa...

NAYRA.- A lo mejor era su amor platónico...

CONCHI.- ¿Su qué?

NAYRA.- Después te lo explico.
(Llegan por el lado opuesto MAR y LAURA, van algo despistadas.)

MAR.- Hola, Sandra, qué pasa Santi, eh, MP3...

SANTI.- Ya ves...

LAURA.- ¿Qué hacéis?

CAROLA.- Esperar el bus.

MAR.- ¿No vais a...?

CAROLA.- Venimos.

LAURA.- ¿Cómo?

CAROLA.- Que lo de Rafa ya ha sido.

MAR.- ¿Cómo que ya ha sido? Si nos han dicho en el Instituto que era a las doce y media...

NAYRA.- Pues era a las once. ¡Ésta gente mayor, que no se entera de nada...!

MAR.- El Danone sí que no se entera... ¡cagoen!

SANTI.- ¿Os lo ha dicho el Danone? ¿Y cómo te fías de ese empanao?

LAURA: Ha terminado la clase y ha dicho: ahora, el que quiera, puede ir a despedir a vuestro compañero...

CAROLA: Pues para variar anda algo despistado.

MAR: El otro día vino a clase en zapatillas de estar por casa. Se había olvidado ponerse los zapatos. Y el tío tan feliz. Un cachondeo en clase allí con sus pantuflas a cuadros rojos y verdes.

LAURA: A mí me puso un diez en el último examen. El primer diez que saco en mi vida. ¿Y sabéis lo más extraño de todo? Que no lo hice...

CAROLA: Pues esto os pasa por fiaros de los profesores...

MAR.- ¿Y ha terminado ya todo todo?

SANTI.- Nosotros nos hemos quedado hasta la misa, hace unos diez minutos que se lo han llevado al cementerio.

MAR.- ¿qué hacemos?

LAURA: Podemos ir al cementerio directamente, no sé...

MAR: ¿pilla muy lejos?

SANTI.- Tendrías que coger un taxi.

MAR.- Hemos venido en uno.

LAURA: Y nos quedan dos euros justos para el Bus.

SANTI.- Yo os puedo dejar cinco...

CAROLA.- De todas formas no llegáis.

MAR.- No sé cómo nos las apañamos pero siempre llegamos tarde.

LAURA: Qué fuerte... ¡Pobre Rafa!

CONCHI.- ¿Ibais a su clase?

MAR.- No, iba al C, pero coincidimos con él en una acampada el año pasado...

LAURA: Era un tío que flipas, ¿eh, Sandra?
(*Sandra sonríe.*)

MAR: Y nos había invitado al botellón por su cumple, el sábado pasado...

LAURA: Pero se nos hizo tarde.

CONCHI: Lo vuestro es la puntualidad...

MAR: Cuando llegamos la peña se había largado a otro sitio.

NAYRA.- ¿Era su cumpleaños?

LAURA.- Cumplía dieciocho.

MAR.- Yo creo que quería despedirse.

LAURA.- Estaba claro que no quería cumplir más.

CONCHI.- ¿Por qué?

MAR.- Le dio el puntazo, supongo.

LAURA.- El último, el último puntazo.
(Llega JESSY, pelo rojo, cosida por el peircing.)

JESSY.- Hola a todos. *(Habla con acento sudamericano.)*

TODOS.- Hola.

JESSY.- ¿Estáis esperando a...?

NAYRA.- Sí, es aquí, llevamos ya un buen rato...

CAROLA.- ¿Vienes de...?

JESSY.- Sí. Aguanté hasta el final.

CAROLA.- Fuerte.

JESSY.- Muy muy fuerte, pero tenía que hacerlo.

LUCÍA.- ¿Por qué?

JESSY.- Era mi forma de pedirle perdón...

CAROLA.- Y no más preguntas ¿vale, niñas?

CONCHI.- A sus órdenes.
(Pausa.)

NAYRA.- ¿Por qué?

CAROLA.- ¿Por qué no más preguntas?

NAYRA.- No. ¿Por qué tenías que pedirle perdón?

LOLES.- ¿Tú eres tonta o qué?

JESSY.- No. Déjala. Me apetece contarle. Le debía una explicación.
Cuando llegué acá, a España, hace ya dos años, Rafa fue de los poquicos que me ayudó a que me sintiera como en casa. Vds. no saben lo difícil que es olvidar a los amigos, a lo que más quieres, cambiar tus costumbres y tus lugares por otros, la bandeja paisa, por ejemplo, por la paella de Vds... o... Cómo la echo de menos... la arepas... bueno, es como empezar de nuevo... Pues allí estaba Rafa para hacerme reír

en los momentos más tristes. Hace unos meses me dijeron que Rafa lo estaba pasando mal. Pensé en llamarlo y quedar con él. A lo mejor le podía haber ayudado, no sé, nunca se sabe... como él hizo conmigo. Pero lo fui dejando. Mañana le llamo, decía. Hasta que se hizo demasiado tarde...

MAR.- ¿Cómo está su madre?

JESSY.- Su madre no estaba, o sea, estaba pero como si no estuviera...

NAYRA.- Como un zombi.

JESSY.- Como un zombi. Su padre ya ha sido lo más. Se ha puesto a llorar como un chiquillo. Había que verlo todo trajeado y con unos lagrimones así... Muy muy fuerte, de verdad. Muy fuerte.

CAROLA.- Y muy tierno, ¿no?

(Vuelve SAID, que iba adelantado y ha escuchado la conversación anterior. Tras él, CHARLI y LOLES.)

SAID.- Es que no sé por qué pensáis que los tíos no lloramos.

JESSY.- No, si me parece fenomenal que lloréis, de veras.

LOLES.- Cuánta pena. ¿Qué hay? Cuando nos hemos ido estaban sólo las mañacas...

PAU.- Como venga el bus petao alguien se va a tener que quedar fuera...

LOLES.- Este autobús ve siempre medio vacío.

PAU.- Natural.

CAROLA.- Se coge cuando no se tiene más remedio...

LUCÍA.- *(A JESSY)* ¿Y cómo ha sido?

JESSY.- Qué.

LUCÍA.- Lo del cementerio. Es que yo no...

JESSY.- Pues como siempre. Lo han metido en un nicho.

PAU.- Pobre Rafa, al final ha terminado en una caja de zapatos.

JESSY.- Está en el... *(Saca un papelito y lee:)* 61-d, en la parte alta, lo digo por si pensáis hacerle un visita, está chupao llegar. Ahora está lleno de flores.

- CHARLI.- Los de clase le hemos regalado una corona de tulipanes...
- CONCHI.- ¿Tulipanes?
- PAU.- A Rafa le molaban los tulipanes, como son de Holanda...
- CONCHI.- ¿Y?
- PAU.- Pues que como era un forofo del Barça y de Cruiff y del Reyjard.. ¿entiendes ahora?
- CONCHI.- No.
- SAID.- Además, en Holanda el porro es legal. El paraíso, tía.
- NAYRA.- ¿Es gratis?
- LOLES.- Pues claro. Allí vas, por poner un ejemplo ¿no?, allí vas al bedel del Instituto y en vez de pedirle una fotocopia pues le pides un porro y te lo da, liado y todo, para que no pierdas tiempo. Y si tienes la regla, entonces te da dos.
- NAYRA.- ¡Qué flipe!
- CHARLI.- No, niña, no. No es gratis, pero es legal. Allí hay unas tiendas...
- MAR.- Los coffee shop...
- LOLES.- Donde puedes entrar -si tienes dieciocho...
- LAURA.- O los aparentas...
- LOLES.- Te pones a la cola, eliges el porro que quieres...
- MAR.- Como en el macdonalds
- LOLES.- Pagas en caja y te lo llevas.
- CONCHI.- ¿Y vosotros cómo lo sabéis?
- CHARLY.- Fuimos de viaje fin de curso. Rafa se puso morao. Bueno, Rafa y algún que otro profesor que cogió cada colocón que no veas. A Rafa le encantaba el Ketama...
- CONCHI.- Eso está muy pasao ya, tía. A mí me mola el Bisbal.
- PAU.- *(Se levanta como una exhalación, crispado.)* ¡No digas ese nombre nunca más! ¡Por la memoria de Rafa! Le daba vomitera. Era decir ¡Bisbal! y potar, así que respeta a los muertos, joder.
- LOLES.- Que Ketama, además de un grupo famoso que ya se deshizo, es también un tipo de costo...

CONCHI.- ¿De qué?

LOLES.- De nada.

MAR.- Joder con el fracaso escolar... ¡Cada vez saben menos...!

JESSY.- ¿Sabéis qué me ha recordado el cementerio, con sus jardincitos y sus nichos alineados, uno al lado del otro, tan bien puestos...?

Los adosados donde vive mi tío, en Pereyra.

Sólo le faltaba la piscina.

(Pausa larga. De repente parece que se han acabado las palabras. Silencio.)

La parada del autobús va entrando en penumbra.

Un cenital, en algún rincón, ilumina un reducido espacio, el lugar donde suenan los pensamientos en voz alta mientras pasa un ángel.)

UNO

Lo que piensa LOLES:

Fini, mi vecina del 4º era una tía normal, muy sencilla, por eso cuando se murió y fuimos al tanatorio todos los de la escalera nos quedamos de piedra al ver, de repente, cómo se presenta allí el alcalde y toda la peña, con sus guardaespaldas y los municipales. Se planta el alcalde delante de Paco, el marido de Fini, que estaba destrozado el pobre, y le dice: te acompaño en el sentimiento, compañero, te aseguro que tu hermano era lo mejor que teníamos en el partido. Paco, que estaba blanco de tanto llorar, se puso de repente más rojo que las cortinas del tanatorio. Disculpe, le dice Paco, el político que murió ayer de un infarto está en la sala de al lado. Qué corte. El alcalde se acerca al féretro y comprueba que quien está allí es la carnicera de Mercadona. No pasa nada. Se santigua muy puesto él, mira al cielo y saluda al respetable como si acabara

de dar un mitin llevándose la peña a otra parte. Y a mí, sin pedírselo, que me cae fatal, va y encima me firma un autógrafo.

¿Qué cosas pasan en la vida, bueno, en la muerte, no?

DOS.

Lo que piensa SANDRA:

Me dijo: bájate de la moto. Donde yo voy sólo cabe uno. Parecía de broma. Y me deja su casco. ¿Está cerca? Le pregunto. Según se mire, me responde, pero ya no lo necesito. Y en ese momento sonrío como si se acabara de hacer un peta, acerca sus labios a los míos y los roza. Se sube a la moto y arranca a tope. Cuando al día siguiente me desperté, mi madre estaba muy triste. La panadera le había contado que un chico del Instituto se había matado con la moto aquella misma noche. Vio el casco sobre mi cama, había dormido junto a él. ¿Y esto?, me dice. Un regalo, mamá, un regalo de alguien que ya no existe. En vez de ponerme a llorar, se puso a llorar ella. Con la mirada se lo había contado todo. Y me di cuenta de que las palabras no sirven para nada. Así que mejor callarse. Cuando tenga algo importante de lo que hablar, ya hablaré...

¿No?

TRES

Lo que piensa MAR:

Ahora ya será un espíritu. Tiene que haber cantidad de espíritus por ahí. Qué aburrido deber de ser. Los espíritus no tienen ganas de nada, como son espíritus... No les apetece una pizza, ni tienen ganas de mear ni hacer el amor ni chatear ni oír los cuarenta. Y habrá perros espíritus. Y hormigas espíritus. Y cucarachas asquerosas que también son

espíritus, posiblemente alguna que yo haya chafado con mi zapato. Y hasta dinosaurios. Hay espíritus de un millón de años que llevan todo ese tiempo por ahí, caminando hacia ninguna parte. Y gente famosa. Igual Rafa se cruza con Cristóbal Colón o Marilyn Monroe. Un follón de narices debe de haber montado por ahí, en el aire, o por donde sea... Y digo yo... ¿Se podrán enamorar los espíritus?

CUATRO.

Lo que piensa JESSY:

No te han quitado el pendiente, tío, ha sido un detalle por parte de tu viejo. Me acuerdo cuando llegaste de la peluquería todo puesto con tu pelo muy en punta color naranja y el pendiente. Estabas que te cagas. A tu madre le encantó. A tu padre le dio un soponcio. Empezó a decirte que parecías un maricón. Se montó la de diosss. Al final tu madre no sé lo que le dijo que lo convenció. Ya ves, las tías siempre vamos por delante. Ahora ya se te había ido el tinte y volvías a tener el pelo castaño. Va tu madre y al darte el último beso, el de despedida, he visto que se ha dado cuenta de que todavía llevabas el pendiente, y te lo iba a quitar. Entonces tu padre le ha hecho un gesto, como diciéndole que no te lo quitara, que le gustaba como estaba. Y le han caído un par de lagrimones así de grandes.

A veces tiene que pasarnos lo peor para entender ciertas cosas...

¿Te dejarán teñirte el pelo allá arriba?

CINCO

Lo que piensa Santi:

El otro día leí en el periódico que se murió un tío muy importante, en Bélgica, y en su funeral va y suena el móvil del muerto, metido en el féretro ese. Por lo visto lo habían olvidado en algún bolsillo de su traje. Tenía una musiquita de esas horteras. Pitipí piii. Venga que sonar. El cura se había quedado con la palabra en la boca. La viuda se acercó entonces hasta el féretro, lo abrió, cogió el móvil y va la tía y en vez de apagarlo contesta con un ¿mmm? Ni diga ni nada. Dice simplemente ¿mmm...? que es lo único que le sale en ese momento. Al otro lado del móvil alguien habla con voz muy suave. La viuda, mientras tanto, va cambiando el color de la cara: de pálido a rojo y después a morado. Cuando la voz termina sus susurros hubo una pausa de algunos segundos y después la viuda, sin que le importara un pimiento, tomó aire, miró a la gente que le observaba con los ojos más grandes que un besugo y respondió a grito pelado:

¡Putaaaaaaaaa!

¿Habrá móviles en el cielo?

Seis

Lo que piensa MP3:

Perdona la putada, tío, ya sé que tienes claustrofobia de esas, pero a ver quién le decía algo a tus padre. Aguanta hasta que me las ingenie para ir al cementerio, abrir el ataúd, sacarte, quemar tus cenizas y guardar tus cenizas... joder, menudo papelón... osea, que la putada me la has gastado tú por morirte. Con la cagalera que me dan a mí los cementerios. Y como haga viento, a ver cómo recojo tus cenizas y las meto en el frasco. Que fuerte, nano. Tranqui, ya me lo montaré. Por ti sabes que soy capaz de cualquier cosa. Como decía la Globitos: "amistad más allá de la muerte." ¿Te

acuerdas de La Globitos?. Cómo vivía la poesía, tú, y cómo se le movían las tetas cuando la recitaba. Nos pasábamos la clase pidiéndole que nos recitara versos...

Por cierto, y perdona...

¿Si Metallika no hace gira este verano, dónde echo tus cenizas?

Siete

Lo que piensa Said:

Esta leyenda me la contó mi abuelo Omar. Un criado se encuentra con la muerte en el mercado y vuelve asustado a casa de su amo, le pide que, por favor, le deje huir a Temuer, la aldea más cercana, que ha visto el rostro de la muerte... El rico le deja su caballo más veloz para que escape y va él mismo al mercado, donde encuentra en efecto a la Muerte. ¿Por qué te has fijado en mi criado?, le pregunta, a lo que la muerte le responde: te equivocas, no me he fijado en él, sólo me he sorprendido de verlo aquí, en el mercado, ya que esta noche le espero en Temuer...

Nadie puede huir del destino, eh, colega...¿Cómo es Temuer, Rafa?

Ocho

Lo que piensa Charli:

No he podido ni mirarte a la cara, tío, he bajado la vista y sólo me he fijado en tus pies. Y me he acordado de los pies de mi abuelo, cuando murió, en el pueblo, y a mi abuela, que era una maniática, se le había olvidado ponerle los zapatos. La que armó. Paró el coche de la funeraria y en la misma calle intentó ponérselos, pero no podía, no sé, al parecer los pies se ensanchan cuando te mueres y no le

entraban lo zapatos. Alguien dijo que había que meter los pies en agua hirviendo. Todo eso en medio de la calle, a pocos metros de la Iglesia. Pues nada, a hervir agua en un barreño y a meter los pies de mi abuelo dentro. Hasta que mi abuela lo consiguió y le pudo poner, al fin, los zapatos.

Tus pies, Rafa, todavía no se habían hinchado.

¿Nos explicará el de Biología por qué se os ensanchan los pies?

Nueve

Lo que piensa NAYRA:

¿Qué se pasará por la cabeza a alguien para tirarse por un precipicio en moto? ¡Coño!, Que se tire, pero sin la moto, que cuesta una pasta. Mi madre me dice que las motos son peligrosas y que por eso nasti de plasti, me dice, nasti de plasti. Claro, son peligrosas si te tiras por un barranco, como has hecho tú. Podías haberte tirado al barranco, pero sin moto, y me la podías haber dejado a mí, a Nayra, tu amiga invisible. Es que no sé si te habrás dado cuenta pero a lo mejor la moto no quería suicidarse...

¿Irán las motos al cielo?

Diez

Lo que piensa SANTI:

Te juro que esto es verídico. Psiquiátrico penitenciario. Imagínatelo. Se ha muerto un preso y están todos en misa. El cura dice: por nuestro hermano... tal... y por su salvación eterna... roguemos al señor... Y todos, a coro, ya sabes, contestan: ¡roguemos al señor!. Entonces va el cura y, para hacerse el amable, le pasa el micro al

monaguillo, para que diga su petición. Y éste, que no tiene más luces el pobre, va y suelta: ¡por la mona Chita y todos los monos del mundo, roguemos al Señor! Y allí está el coro dudando qué hacer, hasta que a una indicación del obispo, todos repiten: ¡Por la mona Chita... roguemos al señor!. Entonces va el otro monaguillo, que no quiere renunciar a su medio minuto de gloria, coge el micro y suelta una parrafada que no entiende nadie. Una bala le había perforado la mandíbula y apenas podía emitir más que gruñidos, algo así como: y pod mmagatramamm degaoammaddrta Lo único que se entendía algo era el final: pdodemod al Deñod...

Ahí estaba el Obispo sin saber qué hacer porque a ver qué coro era capaz de repetir aquello. Así que el cura, que tenía salida para todo, recuperó el micro y dijo al respetable: ¡Y por ése también hermanos, sea quien sea, roguemos al señor!

¿Habrá algo más tragicómico que la muerte, Rafa?

once

Lo que piensa Conchi:

Mi tío era más pobre que las ratas pero no dejó de pagar todos los meses su dinerito para cuando lo enterrarán. Quería un entierro de primera. Y lo tuvo, aunque su vida había sido de segunda, o, mejor, de tercera. Hasta la Funeraria montó un bufé de esos para todo el barrio en el Polideportivo, hubo barra libre en el bar del pueblo hasta las tantas y le pusieron un coche de caballos como en las películas. Había que ver a mi tío, que parecía el conde drácula, allí, en su ataúd de cristal, con frac, él que no se había puesto en su vida una corbata.

Menuda película

Y entonces pensé lo mismo que pienso ahora...

¿Se enterará uno de algo cuando la palma?

Doce.

Lo que dice LAURA.

Parece un acertijo pero no lo es. ¿Qué hacía un submarinista muerto, con su traje de neopreno, sus botellas de oxígeno... sus aletas... encima de una colina que acababa de ser arrasada por un incendio? Tú te hubieras pasado toda la noche pensando hasta descubrirlo. Tauro tenías que ser. Te lo cuento. El submarinista estaba buceando, a veinte kilómetros de donde lo encontraron, cuando pasó uno de esos hidroaviones que toman agua de mar para apagar los incendios. Pues resulta que chupó precisamente el mar justo donde se encontraba el pobre hombre, allí, tan feliz viendo a los peces. Chof. Además de los litros de agua se llevó al submarinista y lo soltó encima de la montaña. No es un acertijo. Pasó de verdad. Vaya muerte tan absurda... Aunque, Rafa... ¿Hay alguna muerte que no sea absurda?

Y trece.

Lo que piensa LUCÍA.

El otro día leí la historia de un tío que se intentó suicidar más de diez veces. Y nada, nunca lo conseguía. Se ata a las vías del tren, el maquinista lo ve y para a tiempo. Se tira de un séptimo piso y cae encima de un seto. Se rompe un par de costillas y nada más. Se ahorca en el váter de su casa y se le rompe la cuerda. Así hasta cansarse. Entonces descubre que la vida es algo maravilloso y le entran unas ganas locas de vivir. Está dispuesto a rehacer su vida. Va por la calle, feliz, se emociona pensando en toda la felicidad que le espera a la vuelta de la esquina. Entonces siente un dolor en el pecho. Un infarto fulminante. Y la palma.

Sera porque a la muerte no hay que buscarla, ya vendrá ella cuando quiera... ¿no, Rafa?

(Cambio de luz. Todo vuelve a ser igual que antes de los monólogos.)

NAYRA.- ¡Ha pasado un ángel!

LUCÍA.- ¡Nos hemos tirado un buen rato sin hablar ninguno!
Qué flas.

CONCHI.- Como si nos hubiéramos quedado mudos...

CAROLA.- A lo mejor es que, como debe de pensar Sandra, hay momentos en que es una gilipollez hablar por hablar...

JESSY.- A mí, cuando la palma alguien, y más si ese alguien me mola, lo único que se me pasa por la cabeza es un montón de preguntas...

NAYRA.- ¿Irán las motos al cielo?

SAID.- ¿Hay algo más tragicómico que la muerte?

SANTI.- ¿Habrá cobertura en el cielo?

PAU.- ¿Dónde coño esparzo las cenizas de Rafa?

SAID.- ¿Cómo es Temuer?

MAR.- ¿Se podrán enamorar los espíritus?

CONCHI.- ¿Te estarás enterando de algo?

JESSY.- ¿Los ángeles como Rafa llevan peircing?

SANDRA.- ¿No?

CHARLI.- ¿Nos explicará el de Biología por qué se ensanchan los pies cuando te mueres?

LOLES.- ¿Los políticos van al cielo?

LUCÍA.- ¿Es tan caprichosa la muerte?

LAURA.- ¿Hay algo más absurdo?

(Pausa.)

CHARLI.- Otra pregunta: ¿Mientras nos hacemos tantas preguntas, dónde estará ahora Rafa?

LOLES: En ningún sitio. Es así de duro, tío. Rafa no está, no es. Y punto. Una mierda.

SAID.- Pero tiene que haber algo ahí arriba, o abajo. No sé. Mi gente cree y es feliz.

MAR.- Vaya putada si Dios no existe.

- SANTI.- Para mí la muerte es como un puente: cruzas y entras en otro lugar, no tiene por qué ser el cielo. Otro lugar.
- CAROLA.- Hablas igual que el cura.
- SANTI.- No, tía, si en el fondo soy agnóstico.
- NAYRA.- ¿Qué?
- LOLES.- Pues que cree pero no se lo cree ni él mismo, ¿entiendes?
- NAYRA.- Creo que me voy a quedar en la Eso toda mi vida...
- CAROLA.- Que necesitamos creer en algo porque en el fondo todos somos un puñado de cobardes...
- CHARLI.- Pero de ahí a creer en el cielo y en todo eso, pues...
- CONCHI.- Pues yo sí que creo en el cielo.
- LOLES.- ¿Y también crees en los Reyes Magos?
- PAU.- A mí el demonio siempre me ha caído de puta madre. Y a Rafa también, tenía un póster así de grande en su habitación con el 666, el número diabólico.
- LUCÍA.- A mí el demonio me da miedo ¿da miedo, no?
- PAU.- Para nada. Es un tío guay.
- LUCÍA.- ¿Entonces por qué no te gustan los cementerios?
- PAU.- Porque pienso que hay muertos que están demasiado vivos, no sé, paranoias, tía...
- CHARLI.- ¿Sabes lo que decía alguien? Prefiero el cielo por el clima y el infierno por los amigos...
- PAU.- Pues claro, como que en el infierno debe de haber una marcha que te cagas.
- SANTI.- Te lo tomas a cachondeo.
- PAU.- ¿Y quién está de cachondeo? Lo que pasa es que no me imagino a los de Polla Records ni Molotov en el cielo...
- JESSY.- Yo creo más en la reencarnación, como en la India. Queman los cuerpos y los arrojan al río, así se puede reencarnar en otro ser vivo y se hace inmortal...
- LAURA.- ¿en qué se habrá reencarnado Rafa?
- JESSY.- En un caballo salvaje.
- PAU.- En una guitarra eléctrica.

- LOLES.- En un delfín. Siempre van por libre.
- MAR.- En una nube. Me gustan las nubes.
- CAROLA.- Por eso no bajáis nunca de allí.
- SAID.- Mi viejo dice que lo peor de la muerte no es que uno se muera, es que se muera lo que quieres y que uno se muere un poco cada vez que se muere lo que quieres, no sé si me explico...
- LAURA.- Entonces hoy nos hemos muerto todos un poco.
- PAU.- Es curioso. A veces nuestros viejos dicen cosas interesantes...
- CHARLI.- ¿Sandra, qué piensas? ¿En qué se habrá reencarnado Rafa?
- LOLES.- Está claro, ¿no...?
- LUCÍA.- ¿En qué?
- JESSY.- En silencio
(Pausa.)
- CAROLA.- Sigo sin entender por qué lo habrá hecho...
- CHARLI.- Nadie podrá responder ya a esa pregunta...
- LOLES.- Igual Sandra sí...
(Todos miran a Sandra. Ésta se ha levantado, mira hacia el horizonte, después hacia la derecha y parece que, por primera y última vez, tiene algo que decir. Todos permanecen expectantes.)
- SANDRA.- El autobús.
(En efecto. Todos se incorporan y se preparan para subir. Oscuro.)